

## ***Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas*, de Ernesto Meccia (director) (2019)**

Santa Fe, Argentina: Ediciones UNL – Eudeba.

### **Reseña por Lucas Rubinich**

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina

“Estudiar la vida de las personas es tan relevante sociológicamente como estudiar las formas que esa gente tiene de contar su vida”, afirma Ernesto Meccia director del volumen *Biografías y sociedad*, en la presentación. Y, claro, en el mundo contemporáneo de las ciencias sociales las diversas perspectivas deudoras de los clásicos podrían acordar que efectivamente es así. Y quizás en una primera argumentación para reafirmar lo dicho se recurriría a lo que parece haberse convertido en una frase familiar al mundo de los sociólogos: “Ningún estudio social que no vuelva a los problemas de la biografía, de la historia y de sus intersecciones dentro de la sociedad, ha terminado su jornada intelectual”.

Escrita por Charles Wright Mills en 1959, esta afirmación publicada en castellano en 1961 en *La imaginación sociológica* (Mills, 2003) fue subrayada- esa frase, es necesario insistir, no el libro que fue tempranamente debatido y leído en diversos espacios de la sociología-, y reivindicada con disposición a ser considerada reflexivamente, recién a fin de los años setenta, y quizás a principios de los años ochenta, en algunas zonas de la sociología latinoamericana. Ocurre que las derrotas políticas y culturales de las propuestas de cambio revolucionario, que con mediaciones tenían una fuerte ligazón con esos espacios más dinámicos de la sociología, influían sobre ellos, o bien diluyéndolos, o bien haciendo que perdieran la centralidad que habían tenido durante la larga década del sesenta. Y es en el marco de ese proceso de deterioro de miradas ideológicas totalizadoras que daban fuerza a la producción de conocimiento en el mundo cultural y que le otorgaban al nivel microsocial un papel irrelevante, que aparecen preguntas sobre la relación entre lo micro y lo macro social. Preguntas que comenzaron a desarrollarse progresiva y tímidamente a partir de fines de los setenta.

Tímidamente porque en los años ochenta todavía resuena el eco de su posición dominante anterior. Durante la larga década del sesenta, tanto los trabajos alentados directa o indirectamente en las políticas desarrollistas relacionadas con las propuestas de la Comisión económica para América Latina- tan relevante en el desarrollo y crecimiento de las ciencias sociales de la región-, como los inmediatamente posteriores marcados por el espíritu de cambio revolucionario, ocupaban un lugar relevante en el debate político cultural de toda América Latina y un lugar central en los campos académicos nacionales. Esos trabajos, con la excepción de una experiencia fundamental en la obra del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda (la investigación acción de tipo participativo), tenían una mirada básicamente macrosocial, y algunos de ellos habían alcanzado un prestigio que trascendía los límites de la región. La situación de predominio de este tipo de trabajos, inhibía o directamente impedía, considerar el camino a reflexionar sobre lo micro y lo macro social, y más todavía, preguntarse sobre la relevancia que puede tener para la teoría social problematizar la relación biografía y sociedad. No obstante es cierto que en 1964 la editorial mexicana Fondo de cultura económica, publicaba un trabajo del antropólogo norteamericano Oscar Lewis titulado *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana* (Lewis, 1964), y que este trabajo generaría un debate en México que trascendió la academia. Probablemente ese libro influyó en los antropólogos culturales para acercarlos más a los mundos urbanos y seguramente fue leído por sociólogos de América Latina. Así y todo, las apuestas más relevantes en la producción de conocimiento continuaron en el marco de análisis macro social. Pero es verdad también que, teniendo como marco el libro de Lewis, la preocupación de la sociología del primer momento modernizador por lo que llamaba marginalidad, tanto como las relecturas sobre lo que el marxismo nombraba como ejército industrial de reserva y la superpoblación relativa, produjeron algunos acercamientos hacia lo microsocial en donde biografía y sociedad podían encontrarse. Mario Margulis publica en 1968 *Migración y marginalidad en la sociedad argentina* (Margulis, 1968), en donde se analizaba la migración de personas de sectores subalternos de la provincia argentina de La Rioja, hacia la ciudad de Buenos Aires, como producto de una investigación de dos años en la que había un trabajo etnográfico tanto en la zona de partida del grupo estudiado, como en la de llegada. En ese clima de buena recepción del libro de Margulis es que el

antropólogo Hugo Ratier realiza una investigación sobre migrantes correntinos en una zona del conurbano bonaerense (en el partido de Avellaneda) conocida como Isla Maciel, y publica en 1971 *El Cabecita negra*, y en 1973 *Villeros y Villas Miserias* (Ratier, 1971 y 1973). En 1973, los sociólogos Ernesto Pastrana y J. Duque publican en Santiago de Chile *Las estrategias de supervivencia de las unidades familiares del sector popular urbano* (Duque y Pastrana, 1973), en el marco de los debates por la masa marginal. Un trabajo singular que escapa a estas caracterizaciones, pero que se vale de la vida de un individuo para reflexionar sobre el sentido de algunas prácticas cuestionadoras del orden, es el producido por el sociólogo Roberto Carri. En 1968, Carri publica el libro *Isidro Velásquez. Formas prerrevolucionarias de la violencia* (Carri, 2001), en el que recurre al análisis de la vida de un bandolero muerto por la gendarmería el año anterior en la provincia argentina de Chaco, para plantear la hipótesis sobre el carácter político de la violencia rebelde no encuadrada en las formas tradicionales de la política. En 1970, la editorial argentina Amorrortu publica dos libros de Erving Goffman (*Internados y Estigmas*), (Goffman, 1970a y 1970b) que potencialmente posibilitarían un acercamiento que escape a las desconfianzas del mundo académico predominante hacia el individualismo metodológico. Y seguramente es leído con más simpatía que la que se tiene por Herbert Blumer, pero su aplicación como experiencia replicable no parece ser relevante en los años inmediatos posteriores. Los trabajos de Margulis, Ratier, Duque y Pastrana, y también el más singular de Carri, son sin lugar a dudas productivos académica e intelectualmente, se generan en el marco de debates relevantes del momento, pero no están dadas las condiciones para que esa relación historias de vida-sociedad, micro-macrosocial, que en los hechos es abordada, sea problematizada de manera que entonces posibilite el despliegue de algunas ventanas implícitas en la teoría social clásica que la experiencia de investigación del presente, como resultado de un proceso de más de treinta años, pudo abrir.

El trabajo *Biografías y sociedad* tiene dos ventajas relacionadas con la experiencia del director del volumen que le permiten, a la vez que reconocerse en una tradición, o, si se quiere, construir una genealogía, hacer un relevamiento productivo de las distintas experiencias de investigación que recurren a esta relación. En principio, el director es un investigador formado en teoría social y con gran experiencia en investigación, justamente valiéndose del recurso de las biografías para construir su objeto analítico, y segundo es profesor de posgrado, pero sobre todo de grado. Eso es lo que lo habilita a responder dos preguntas que no son fáciles de responder. La primera es cómo ordenar un mundo realmente rico, y a primera vista marcadamente heterogéneo, de investigaciones que pueden ser enmarcadas en la investigación biográfica. La segunda es cómo construir un objeto académico y a la vez pedagógico en ese ordenamiento, que no se atenga a similitudes temáticas o de formas y estilos de trabajo, sino que sea posible localizar en él algunos núcleos conceptuales que expresen la complejidad de la determinación de la acción humana.

Meccia a partir de un conocimiento de lo producido, de la literatura empírica existente, ordena cuatro estilos de aplicación del método biográfico: 1) el que reconstruye identidades socioculturales, 2) el que realiza microhistoria, 3) el que reconstruye culturas grupales, y 4) el que revela marcas narrativas de los sujetos. La argumentación que sostiene la existencia de cada estilo se sostiene en el análisis minucioso de distintos trabajos de investigación pertenecientes a diferentes sub campos del mundo académico, revelando el esfuerzo y la capacidad que requiere una mirada que de algún modo resulta reordenadora, acercando trabajos que circulaban por carriles distintos, posibilitando debates guiados por elementos comunes de la teoría social, permitiendo al fin, el reconocimiento de un espacio en común.

Un espacio en común que es posible de ser reconocido como tal, en tanto cada estilo, dirá Meccia, con sus particularidades, comparte una mirada sobre distintos niveles de lo social presentes en los agentes concretos. Hay básicamente un reconocimiento de la existencia de un yo que expresa el nivel microsocial, también, "en tanto ese yo se mueve afectando y siendo afectado por múltiples vinculaciones interpersonales, grupales e institucionales", se reconocerá en un nivel mesosocial, y al ser ese yo un agente que se desenvuelve en un momento socio histórico determinado, se lo ubica también en un nivel macrosocial.

Y esta caracterización es además de un criterio ordenador, un indicador de cómo se construye la pregunta. La relación biografías sociedad no es una cuestión que pueda abordarse recurriendo a recursos "técnicos", es un problema de la teoría social y así se aborda. El recurrir a las biografías y mucho más a lo que los agentes sociales dicen acerca de su historia de vida, precisa del despliegue de herramientas que no son sino teóricas. "Los seres humanos hacen su propia historia", dice un clásico, "pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegida por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado". Esta afirmación que permite pensar distintas formas de las relaciones sociales, se hace más productiva cuando lo que se analiza son historias individuales, al fin y al cabo, singularidades. Y cómo dar cuenta de esas singularidades que irremediamente son un

producto histórico social, sin que se atiendan a los elementos significativos encerrándolos en sí mismos, o adormeciéndolos porque la preocupación es dar cuenta de una identidad grupal que efectivamente también se encarna en ese cuerpo particular. Cada una de estas cuestiones, y probablemente otras más derivadas de esta manera de actualizar la relación estructura agencia, están presentes en los trabajos, pero sobre todo, están presentes como preocupación en la construcción del volumen. Y es esa preocupación, la que le da una trascendencia, la que lo aleja de la simple compilación temática.

El libro contiene 16 trabajos que son realizados por investigadores que se valen en muy distintos espacios empíricos de la investigación biográfica. Cada uno de estos trabajos puede ser publicado en cualquiera de las revistas internacionales que posibiliten su presentación, ya sea habilitados por el tema o por el estilo de trabajo. Es un aporte de conocimiento acerca de muy diferentes espacios sociales y también una herramienta contenedora y pedagógica para estudiantes e investigadores. El armado de un libro de estas características es posible, por supuesto, por la iniciativa y la experiencia de quien lo dirige, pero además también por transformaciones ocurridas en el campo de las ciencias sociales desde la recuperación democrática hasta el presente. En estos años, con idas y vueltas, y con una intensificación producida por políticas implementadas a posteriori de la crisis del 2001, se produjo un crecimiento cualitativo y cuantitativo de la sociología en Argentina. Cientos de tesis de doctorado y maestrías, produjeron un caudal de conocimiento desde las ciencias sociales sobre la sociedad en la que habitamos, como nunca había existido en nuestro país. Equipos e investigadores formados en diferentes estilos de trabajo y alentados por distintas perspectivas teóricas con asiento en múltiples departamentos de investigación de universidades, fundamentalmente públicas, es el humus que posibilita trabajos como el presente. Aquí conviven las calidades específicas con las preguntas reordenadoras que organizan el volumen y le otorgan un sentido diferente a la suma de los capítulos, lo que constituye un verdadero aporte al capital de conocimiento de las ciencias sociales.

## Bibliografía

Carri, R. (2001). *Isidro Velázquez. Formas prerrevolucionarias de la violencia*. Buenos Aires, Argentina: Colihue.

Duque, J. y Pastrana, E. (1973). *Las estrategias de supervivencia de las unidades familiares del sector popular urbano*. Santiago de Chile, Chile: ELAS/CELADE.

Goffman, E. (1970a). *Internados. Ensayo sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

Goffman, E. (1970b). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

Lewis, O. (1964). *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*. Ciudad de México, México: FCE.

Margulis, M. (1968). *Migración y marginalidad en la sociedad argentina*. Buenos Aires, Argentina: Paidós, Biblioteca América Latina.

Mills, Ch. (2003). *La imaginación sociológica*. Ciudad de México, México: FCE.

Ratier, H. (1971). *El cabecita negra*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.

Ratier, H. (1973). *Villeros y villas miseria*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.